

COSANO MOYANO, J., ABRIL HERNÁNDEZ, J.M<sup>a</sup>. (COORDS.),  
*BUJALANCE. UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS*. REAL  
ACADEMIA DE CÓRDOBA, COL. A. JAÉN MORENTE, II,  
CÓRDOBA, 2018

Luis Segado Gómez  
Académico Correspondiente

**E**l segundo volumen de la colección A. Jaén Morente recoge los trabajos de las *I Jornadas de la Real Academia en Bujalance*, que a instancias de la Alcaldía y Concejalía de Cultura de esta ciudad organizó la Real Academia de Córdoba en noviembre de 2017. Componen esta publicación un total de veintiún trabajos, que el buen criterio de sus coordinadores ha agrupado en cinco bloques temáticos: Arqueología, Historia y Sociedad, Historia y Religión, Economía y Política y por último Letras y Artes.

En el primero M<sup>a</sup> Dolores Baena Alcántara presenta un estudio del “león Ibérico” de Bujalance, al que encuadra dentro de las esculturas zoomorfas que los iberos introducen en la Península Ibérica, resaltando las raíces orientales así como la influencia helenística del animal. Tras analizar la simbología del felino en ambas culturas, la actual directora del Museo Arqueológico de Córdoba señala la particularidad de la figura estudiada con respecto a otras encontradas en yacimientos cercanos. De tipo orientalizante son igualmente los tres broches de cinturón que el arqueólogo José Antonio Morena López expone en su trabajo. El autor se ocupa de la forma, deco-



ración y cronología de las hebillas, de las que dice que su uso estaba reservado a la edad y posición social de las mujeres que los ceñían.

Basándose en un utensilio perteneciente al ajuar funerario de un legionario romano, el hacha *francisca*, Miguel Vílchez Giménez hace un estructurado análisis de este singular armamento. Entre el material aportado aparecen fotografías de hachas similares, halladas en otros yacimientos europeos, que aprovecha para realizar un examen comparativo con la bursabolense. Aunque la investigación histórica sitúa el origen de Bujalance en una fortificación de la época Califal, Juan F. Murillo y Dolores Ruiz Lara, después de un exhaustivo reconocimiento de los materiales líticos y cerámicos encontrados en yacimientos cercanos al actual emplazamiento de la ciudad, remontan la presencia del hombre en el territorio a la Edad del Cobre. Esta presencia se acentúa en la época romana para más tarde agruparse en torno a la mencionada fortificación.

José María Abril Hernández, uno de los coordinadores de la jornada académica, empleando una acertada metodología y elaboradas tablas, realiza un análisis estadístico sobre la alineación de las iglesias tituladas de la Asunción y San Francisco de Asís y de las andaluzas bajomedievales, que en el caso de Bujalance amplía también a otras de la localidad. Este trabajo arroja más luz sobre uno de los aspectos más desconocidos de la arquitectura religiosa situándolo, como dice el autor, “en el contexto de la historia y el pensamiento”.

Comienza el segundo bloque Rafael Frochoso Sánchez que presenta una serie de documentos procedentes del Archivo de la Catedral de Córdoba, del General de Simancas y de la Casa de Alba. En el estudio que realiza de los datos extraídos del primero se puede observar la evolución del nombre de la ciudad hasta desembocar en el topónimo actual. Al amparo de las exenciones fiscales concedidas a la villa de Cabra a mediados del siglo XIV y revalidadas más tarde, se establecen en la localidad algunas familias de Bujalance. Asimismo, Antonio Moreno Hurtado hace un riguroso trabajo genealógico que nos permite conocer la trayectoria de dos familias, la del mercader Pedro Martín Belmonte y la de Juan Ruiz Fregenal, cardador de paños.

El profesor Antonio Cruz Casado glosa magistralmente la figura de Luis María Ramírez de las Casas-Deza en su triple vertiente de historiador, humanista y médico. Precisamente el ejercicio de su profesión lo vinculó a Bujalance donde desempeñó su labor en varias ocasiones. Indica el autor que el profundo conocimiento que tenía de la ciudad junto a la amistad con sus gentes es el motivo del buen tratamiento que le dispensa en sus obras. A continuación, utilizando fuentes de diferentes archivos, el pedagogo y académico Juan Díez García acomete un interesante trabajo sobre la educación femenina en Bujalance en la segunda mitad del siglo XIX. Tras introducirnos en la estructura educativa de la localidad, Díez García manifiesta las carencias que padece en este terreno y la necesidad de un profundo cambio, Éste se produce con la llegada de las MM. Escolapias que, con nuevos métodos, mejoraron sensiblemente el panorama educativo femenino.

El apartado de historia y religión se compone de cuatro trabajos; en primer lugar, el arcediano de la catedral de Córdoba Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil nos ofrece en un excelente artículo los orígenes y trayectoria de los franciscanos en Bujalance. La detallada semblanza de los frailes bujalanceños formados en su escuela de gramática refleja la importante contribución a su congregación que, junto al impulso que dieron a la celebración de la Semana Santa y especialmente a la devoción de la Inmaculada, constituyen una prueba elocuente de las huellas que dejaron en la ciudad. Por su parte, y enmarcado dentro del contexto socio-económico de la localidad y en la época de esplendor de la orden seráfica en el siglo XVIII, el prolífico historiador Juan Aranda Doncel realiza un completo y minucioso estudio de su convento y de la fecunda actividad de sus moradores en ese período cronológico. Finaliza el profesor Aranda con una valiosa aportación sobre majestuosa torre que se levanta en el edificio conventual.

El que fuera director de la Real Academia de Córdoba Manuel Peláez del Rosal nos ofrece en su estudio una interesante biografía del bursabolense fray Salvador Laín y Rojas en la que resalta su labor literaria, centrándose especialmente en su obra más importante, *La historia de la provincia franciscana de la provincia de Granada de N.P.S. Francisco*, cuyo manuscrito llegó a sus manos de manera fortuita. Totalmente diferente a los comprendidos en este apartado, pero de gran actualidad, es el tema que aborda el profesor Rafael Vázquez Lesmes sobre el infanticidio y prácticas abortivas en Bujalance en los albores del siglo XIX. Las fuentes utilizadas por el autor son las respuestas a un cuestionario que el prelado cordobés Ayestarán envía a los párrocos de la diócesis sobre el comportamiento que adoptan en estas situaciones; además de contestar a las preguntas, el sacerdote informante expone al obispo su punto de vista sobre el tema tratado.

El siguiente bloque lo inicia el actual secretario de la Academia cordobesa, José Manuel Escobar Camacho, con un trabajo referido a estas tierras campiñesas durante los últimos lustros de la etapa bajomedieval. En su exposición nos presenta el mundo rural a través de la estructura de la propiedad y la explotación de las heredades dedicadas al cultivo del cereal y explotadas, en gran parte, por latifundistas foráneos. Álvaro Abril Labrador nos brinda un detallado análisis comparativo de las Ordenanzas Municipales de Bujalance fechadas en 1635 y 1757, que nos permite conocer la realidad socio-económica de la localidad en este segmento cronológico.

Valiéndose de abundantes fuentes documentales, entre las que destaca el Catastro de Ensenada, el director de la Institución organizadora de este encuentro, José Cosano Moyano, traza una rigurosa radiografía de la realidad económica y fiscalidad de Bujalance en la decimioctava centuria. La evolución del poblamiento y demás aspectos tratados se muestran mediante cuadros que facilitan al lector una mejor visión del contexto. Entre las principales industrias de esta zona campiñesa, sobresale la producción del aceite de oliva que la gastronomía local ha convertido en un elemento esencial de sus platos más emblemáticos. De ellos, la especialista en el tema María del Sol Salcedo Morilla elabora un detallado artículo del principal ingrediente de cada uno, indicando la procedencia y etimología de la palabra que lo denomina.

En el último apartado los autores glosan la figura de cuatro bujalanceños que han destacado en el mundo de las letras y las artes. La profesora Juana Toledano Molina, consciente de la poca atención que tanto las antologías poéticas como la crítica han dedicado a Francisco Arévalo García, analiza el contenido de su libro más importante: *El Castillo del Conde Laurel*. A través de esta obra, y de otros poemas dedicados a Córdoba y a su ciudad natal, la autora pretende recuperar la memoria de este olvidado poeta. Manuel Gahete Jurado, censor de la Institución académica, acomete un trabajo de dos partes del libro *Universo de Pueblo*, de Mario López. Los cuatro textos de “Mirando las veletas” enmarcados en el *tempus fugit*, le sirven de preámbulo para abordar, uno por uno, los cinco interesantes poemas que componen los *ubi sum* que el eminente poeta mellariense analiza y comenta. Concluye señalando que en la obra poética de Mario no todo es elegía porque en la nostalgia y añoranza que reflejan sus versos asoma un rayo de luz.

Otra faceta de nuestro poeta de Cántico es el flamenco, tema del que se ocupa Antonio Varo Baena. A través de un pormenorizado estudio, el autor profundiza en la obra de Mario López bajo esta perspectiva. En la exposición presenta algunos poemas que enaltecen este arte, junto a otros en los que canta a la guitarra y al baile, elementos íntimamente unidos al cante flamenco. Y, en fin, como muy bien apunta Juan Miguel Moreno Calderón, las jornadas serían incompletas si no se hubiera contemplado en ellas a Pedro Lavirgen. De ahí que el referido especialista ofrezca, a modo de homenaje, un recorrido sobre los hitos más importantes de su biografía resaltando las cualidades humanas, profesionales y artísticas de este tenor universal.

En conclusión, y como indicamos al principio de esta reseña crítica, en el segundo tomo de la Colección Antonio Jaén Morente quedan plasmados los trabajos presentados en estas *I Jornadas de la Real Academia en Bujalance*, celebradas gracias a la iniciativa de su Ayuntamiento, y a la Real Academia de Córdoba que las ha hecho realidad.